

# De la Planificación Pastoral Participativa como un proceso de formación permanente

CELAM

CONSEJO EPISCOPAL  
LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

*Víctor Andrés Galindo Ángel\**

## Resumen

El artículo plantea una comprensión de la Planificación Pastoral Participativa (PPP), como una doble dimensión formativa, por un lado, como proceso inicial y por otro lado como formación permanente. La Formación siempre ha sido un eje de toda acción humana, es un interés de poder compartir a otros y a las nuevas generaciones los saberes, sentires y haceres, por eso la Planificación Pastoral Participativa se presenta como un proceso de formativo en sí misma y en su proyección y ejecución inmediata, donde el agente de pastoral debe tomar conciencia de esta doble dinámica formativa que se vive en cada una de las etapas y que se busca profundizar con los participantes a través de los diferentes instrumentos y momentos del proceso para que tengan conciencia de lo que acontece con su propia formación y la que van a proponer desde sus apuestas pastorales .

**Palabras clave:** formación, formación inicial, formación permanente, proceso, etapa, planear, perceptiva, analítica y planeación.

\* Educador. Pastoralista. Magíster en Educación con énfasis en Pedagogía y Administración. Promotor y mediador en resolución alternativa de conflictos. Diplomado en gestión comunitaria y gerencia social. Especialización en Edumática. Profesional en teología. Estudios de filosofía Latinoamericana. Licenciado en ciencias de la educación con especialidad en ciencias religiosas. Maestro bachiller. Diplomado en Planificación



# Of Participatory Pastoral Planning as a process permanent formation

## Summary

The article proposes an understanding of Participatory Pastoral Planning (PPP), as a double formative dimension, on the one hand as an initial process and on the other hand as permanent formation. Training has always been an axis of all human action, it is an interest in being able to share knowledge, feelings and actions with others and new generations, which is why Participatory Pastoral Planning is presented as a training process in itself and in its projection and immediate execution, where the pastoral agent must become aware of this double formative dynamic that is experienced in each of the stages and that is sought to deepen with the participants through the different instruments and moments of the process so that they are aware of what happens with their own formation and what they are going to propose from their pastoral bets.

368

**Keywords:** training, initial training, permanent training, process, stage, planning, perceptive, analytical and planning.



## A MANERA DE INTRODUCCIÓN

**E**l presente escrito es un homenaje al amigo, maestro y mentor Óscar Urriago, y a los que le antecedieron en la tarea de la formación de pastoralistas, para que respondiera de manera adecuada, desde su acción pastoral, a los retos que se le plantean a la evangelización en el contexto de la realidad latinoamericana.

Esta propuesta para planear la acción pastoral tiene sus raíces en las Conferencias Episcopales de Medellín (1968) y especialmente Puebla (1979), de donde Jesús Andrés Vela<sup>1</sup> y su equipo, tomarán los elementos que irán estructurando la Planificación Pastoral Participativa (PPP), que bien la define Vela como una posible “*práctica teórica*”, en donde:

Se parte de la acción pastoral de los agentes en el seno de sus comunidades apostólicas. Se reflexiona sobre las dos variables de la acción pastoral en el contexto sociohistórico y cultural. Estas dos variables modifican nuestros planteamientos pastorales. La implicación de estas dos variables nos revela los mecanismos ideológicos que justifican y encubren las relaciones de poder, las funciones sociales y la estructura. Estos mecanismos ideológicos nos posibilitan una reflexión teológica sobre la fuerza desmitificadora de la fe. Esta acción pastoral, así implicada

---

<sup>1</sup> VELA, Jesús Andrés (2002), El camino de la planeación pastoral, *Revista Teológica Xaveriana*, pp. 177-204.



en la realidad cultural y social, ayuda a los pastoralistas a reenfocar su praxis evangelizadora y liberadora; praxis que busca caminos de consonancia entre el proyecto social y cultural y el proyecto cristiano, para una interpretación creadora de la revelación<sup>2</sup>.

Cada uno de estos momentos es evidente y claro a los que durante estos años han podido tener el privilegio de ser formados en la Planificación Pastoral Participativa a través de algunas de sus modalidades ya sea como seminario, en su idea original y después como curso, diplomado o certificación, esto no solo ha transformado las prácticas pastorales, sino las propias vidas de los participantes, pues desde el acontecimiento formativo la apuesta por

planificar se asume como una acción que favorece anticipar, de manera orgánica lo que el grupo pretende, para aumentar el grado de conciencia con respecto de la relación de un grupo o una comunidad con los acontecimientos de su medio ambiente y pasar de lo espontáneo a lo previsible, dándole a los acontecimientos el destino deseado y forjando el futuro que se desea al protagonizar el cambio del rumbo de los hechos<sup>3</sup>.

Cada tiempo y lugar tiene sus urgencias y la evangelización no es la excepción, el momento que hoy vive la humanidad, después de los últimos hechos que la pusieron en jaque, debería mínimo mover a todos a salir de lo conocido o de su “zona de confort”, para tener la capacidad de dejarse sorprender por la realidad, que lo interpela, que le exige y que lo provoca, para buscar posibles nuevos caminos o por lo menos diferentes de los recorridos, y con ello como evangelizadores hacer vivo y operante el llamado que se hace a todos para hacer presente y actuante el Reino de Dios entre los hombres y mujeres de este tiempo, transformando todo a su paso; es de ese este talante, la propuesta formativa de la PPP, que

<sup>2</sup> VELA, Jesús Andrés (2002), El camino de la planeación pastoral, op. cit.

<sup>3</sup> VELA, Jesús Andrés. (1991). Fundamentación Teórica y proceso de la Planificación Participativa. *Documento de Trabajo de clase*, p. 2.

siempre permite al pastoralista leer los signos de los tiempos de hoy, con unos medios propios de su cultura, para recrear el futuro, estableciendo dónde poner su mirada y su energía, para que en cada paso dado la comunidad se acerque a lo deseado y buscado por Dios para la humanidad y manifestado en la persona de Jesús y que sigue siendo la tarea permanente de la Iglesia.

## DE LA FORMACIÓN INICIAL Y LA PERMANENTE

Surge la pregunta ¿cómo lograr esta transformación de los sujetos y de sus prácticas y responder de manera adecuada a los signos de los tiempos?, indudablemente, es porque la Planificación Pastoral Participativa es en sí misma un proceso de formación, en donde cada una de las etapas, la perceptiva, la analítica y la planeación, con sus diversos instrumentos, reflejos, inferencias, grupos de vida, retiro, reflexiones o pasajes, no son meros pasos de un método o una fórmula o una receta para resolver problemas, sino que le permite a cada uno de los participantes confrontar su ser, su actuar, su saber, su comprensión del mundo y todo a la luz de su experiencia de fe, que también es confrontada y así transitar un camino de conversión, como lo recuerda Vela (2002),

la planificación, que presentamos aquí, parte de la creencia de que es posible construir el futuro, que se puede y se debe intervenir en los rumbos de la historia, que se cree en la posibilidad de soluciones creativas y humanas, anticipando el futuro en las soluciones del presente, empezando a construir ahora la realidad que se quiere mañana<sup>4</sup>.

Pero ¿qué elementos hacen posible este impacto en el proceso formativo? Retomando algunos elementos de los diversos documentos que se trabajan durante el diplomado y algunas de los aportes planteados por Cencini<sup>5</sup>, es posible determinar los rasgos o características de la dimensión formativa del proceso de la PPP,

<sup>4</sup> VELA, Jesús Andrés (1991), *Fundamentación Teórica y proceso de la Planificación participativa*, op. cit.

<sup>5</sup> CENCINI, Amadeo (2012), *El árbol de la vida*. Ediciones San Pablo, Bogotá.



entre los cuales se destacan el partir de la realidad antropológica de los sujetos, hacer una aproximación a la realidad para plantearse la necesidad de su transformación, cuyo horizonte no es otro más que el de Reino de Dios proclamado por la persona de Jesús, para ser vivido en el aquí y ahora con el pueblo, y finalmente, concretar en una propuesta de planeación todo este caminar en un plan, en los programas y los proyectos, que están articulados de manera orgánica y que permiten las concreciones del camino recorrido y a recorrer. Así vivido el camino, la formación se asume como un proceso de crecimiento, tanto personal como grupal y social, con metas hacia donde se debe tender y en estrecha vinculación con las condiciones sociales e históricas en las que se vive.

Bajo esta comprensión de formación, es importante reconocer que la PPP no solo es un espacio formativo inicial, sino que también se convierte en un proceso de formación permanente; pues desde las propuestas construidas por los mismos participantes, se genera una dinámica continua de revisión y evaluación de las propias prácticas pastorales, de los saberes, y de los retos emergentes que la realidad plantea en continuo y que obvio incluye a las comunidades, grupos, organizaciones e instituciones en su conjunto. Así la Planificación Pastoral Participativa es una dinámica en espiral, es un espacio de formación inicial y permanente, es un ser y quehacer de los sujetos y las comunidades con respecto a ese futuro deseado, es un camino para fortalecer las habilidades y capacidades de los sujetos y sobre todo de las comunidades para transformarse y transformar su entorno.

A la base epistemológica de la PPP, el Padre Vela<sup>6</sup> y su equipo, tomaron para su propuesta la teoría de la epistemología del conocimiento científico de Lonergan<sup>7</sup>, que tiene en cuenta la cultura y los datos de fe; a partir de estos postulados, ellos establecen entonces que el proceso formativo de

<sup>6</sup> VELA, Jesús Andrés (2001), Planificación Pastoral en Lonergan y Puebla. Primera Parte. *Curso de Iglesia y Vocación. CIV. N° 217*. Enero-febrero. Casa de la Juventud.

<sup>7</sup> Cfr. LONERGAN, Bernard (1972), *Método en Teología*, Nueva York.

la planificación se concibe como una metodología de acción sobre la realidad, que supone una epistemología del conocimiento de la realidad histórica a partir de la acción pastoral para transformar la realidad histórica en línea con un proyecto histórico cristiano<sup>8</sup>.

Ahora se tratará de evidenciar el carácter de los procesos formativos en cada una de las etapas.

## EN LA PERCEPTIVA

En el proceso formativo de la PPP, el primer momento está dedicado a la percepción de la realidad de la acción pastoral, se hace una aproximación a ella para tomar los datos de la misma, para ir comprendiendo y empezar a tomar conciencia de lo que está pasando con la dinámica pastoral. Este primer momento indudablemente se enmarca en la formación inicial, pues busca dotar a cada participante de cada uno de los componentes de la etapa: contenidos, método de trabajo e instrumentos para habilitar a los sujetos en el conocimiento o aproximación de la realidad.

El proceso planteado parte del mundo vital del agente de pastoral, su aquí y ahora y los imaginarios, sentidos y horizontes que ha construido en su trasegar, se pasará por los destinatarios, recorrerá el contexto y terminará en el reconocimiento de los pretextos que están presentes de forma implícita en la acción pastoral, para terminar haciendo el primer diagnóstico de la acción pastoral, no de forma externa o a partir de estudios y teorías, sino desde la realidad misma del agente de pastoral, pues esta etapa se caracteriza por *“captar la realidad objetiva de los hechos y datos más significativos y agruparlos por una característica común a nivel ‘fenomenológico’, que nos llevará a la interpelación del grupo (reflejos) como de las inferencias (deducciones) que nosotros sacamos”*<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> VELA, Jesús Andrés (2001), Planificación Pastoral en Lonergan y Puebla. Primera Parte, op. cit., p. 2.

<sup>9</sup> VELA, Jesús Andrés (2001), Planificación Pastoral en Lonergan y Puebla. Primera Parte, op. cit., pp. 6-7.



Hasta el momento pareciera que la formación está en términos de un método e instrumentos y pasos, pero la propuesta de la Planificación Pastoral Participativa está enriquecida con otra serie de procesos y dinámicas internas, que hacen que tenga un carácter de formación permanente, y ¿cómo es esto posible?; pues sencillo, aquí se recurre a otras herramientas que están puestas en esta etapa como es el “*grupo de vida*”, que tiene un potencial de confrontación y conversión, pues permite a cada participante reconocer el aquí y el ahora, sus aciertos y desaciertos, sus vacíos y lagunas, sus fortalezas y debilidades, que se evidencian y son constatadas por los reflejos que los compañeros y el acompañante le hacen con base a cada uno de los instrumentos trabajados y presentados y que le permitirán al agente de pastoral, deducir sus propias inferencias (deducciones), sobre lo que va encontrando, descubriendo y constatando de él y de su acción pastoral.

Para lograr este proceso es necesario que el agente de pastoral se forme en el reconocimiento de dos dinámicas que pueden estar presentes en su acción pastoral y que la PPP llama: “*coherencias e incoherencias*”; se trata simplemente de establecer que ante la acción pastoral lo propuesto en términos de objetivos, evaluación, criterios, acciones, formación hay una alineación y correspondencia entre sí, pero además esto es medible, cuantificable y observable en la realidad, pero por otro lado, puede ser que todo este desarticulado, que solo sean actividades sueltas, que siempre se esté iniciando, o que siempre se haga lo mismo y se repita una y otra vez, esto lo que hace evidente, es que los diversos componentes de la acción pastoral no tienen nada que ver entre sí, por ejemplo, los objetivos no tienen nada que ver con la acción y mucho menos con los criterios de evaluación, siendo necesario una formación para el reconocimiento de estas realidades a la hora de desarrollar la acción pastoral.

Esta dinámica hace que los datos nacidos de la lectura de la realidad, estén interrelacionados entre sí, pues ponen al sujeto de cara a su propio ser y saber, revaluando sus experiencias y abriéndose a la reconstrucción de sus saberes, qué surgen de toda esta experiencia confrontativa y que lo acompañaran para siempre,

obvio, hay que dejarse tocar por todo el proceso de la etapa perceptiva; lo que tiene como efecto que la formación inicial pase a ser permanente, pues el sujeto sea individual o colectivo, no le quedará más alternativa, que plantearse una propuesta formativa procesual, gradual, orgánica y existencial, de largo aliento, que le permita responder a las necesidades que encuentra en su acción pastoral y que lo incluyen a él.

Recapitulando, se puede establecer que en esta etapa

el pastoralista parte de la situación descubierta en su acción pastoral, a nivel de apreciaciones o fenómenos, y aplica a esta situación una serie de análisis sociales, culturales y teológicos. Su función será la de encontrar el significado, o núcleos problemáticos de esta situación, y después descubrir en esa misma situación de su acción pastoral situada en el seno de su comunidad, el sentido de fe en un discernimiento evangélico<sup>10</sup>.

## EN LA ANALÍTICA

Al entrar a esta segunda etapa de la planificación, hay una intencionalidad clarísima en torno a una formación puntual; esta lleva a los sujetos a confrontar lo aprendido desde sus experiencias previas de formación, con estas nuevas o diversas reflexiones que están surgiendo en ciertas áreas del saber humano, con tópicos que están marcando el ritmo de realidad social y por ende eclesial, y que son tendencias de las búsquedas humanas, lo que permite a cada participante, cuestionar, reflexionar y actualizar los saberes previos, con referencia a lo que hoy acontece en el mundo de los hombres y las mujeres, siendo una propuesta integral por la diversidad de los campos que aborda a través de los deferentes módulos como son el antropológico, el Bíblico-teológico, que incluye, cristología, eclesiología, evangelización, para seguir con lo sociológico, y otro sobre procesos que tiene que ver con la formación integral y el acompañamiento pastoral, para finalizar con el módulo de la

<sup>10</sup> VELA, Jesús Andrés (2001), El camino de la planeación pastoral, op. cit., p. 200.



epistemología de la planificación; es una formación integral, amplia y diversa, con una lógica que busca que

el pastoralista descubra que en su práctica teórica tiene que tener en cuenta estos sistemas de referencia y examinar en qué grado modifican su acción pastoral. Descubre también que no puede hacer pastoral, como práctica que incluye reflexión teológica, sin dialogar con las ciencias humanas, que le ayudan a entender la estructura de este mundo<sup>11</sup>.

Esta segunda etapa presenta la combinación de tres dinámicas formativas, la primera, que tiene que ver con establecer unos campos específicos de formación, con unos temas o ejes centrales, que aporten a la reflexión del accionar del pastoralista en el contexto preciso en el que desarrolle su acción; una segunda que tiene que ver con la estructuración de un plan formativo intensivo, secuencial, diverso, donde confluyen diversas áreas de la reflexión humana, como se ha esbozado anteriormente; es decir, hay un proceso de formación inicial, pues se colocan los elementos que se espera susciten en los participantes el interés de profundizarlos e incorporarlos a su propuesta de acción; lo que desemboca en la tercera dinámica formativa, que es la formación como un proceso permanente, pues cada uno de estos temas tiene muchas aristas y posibilidades de seguir siendo reflexionando, pero además permite por parte del agente de pastoral, contrastar estos saberes o reflexiones con el contexto real donde se ejecuta la acción, para también pensarse y abordar aquellos que emergen en los contextos específicos de la acción pastoral.

Se genera así una triple dinámica formativa, primero estableciendo una propuesta formativa como proceso inicial, segundo abriendo el espacio para poder continuar la reflexión y profundización de los temas propuestos y la tercera, que los agentes de pastoral puedan recrear y proponer su propia experiencia formativa, convirtiéndola en su plan de formación inicial y permanente, pero siempre partiendo de la realidad, del

<sup>11</sup> VELA, Jesús Andrés (2002), *El camino de la planeación pastoral*, op. cit., p. 200.

contexto de los agentes de pastoral y su acción, para evitar que se conviertan en propuestas desencarnadas, descontextualizadas o superpuestas, que no respondan a las verdaderas necesidades de la acción pastoral.

Por eso desde sus inicios el Seminario de PPP, como fue conocido, busca que este momento de análisis, le permita a los participantes comprender la evangelización como un proceso que está marcado por un lado por

el conocimiento de la realidad social que se dan en las ciencias humanas, y que elaboran una 'Epistemología' o manera de conocer, y por otro, por el enfoque teológico que se ofrece en la historia de salvación de Israel hasta la Pascua de Cristo, que le da fundamento a la visión específica de una Iglesia de comunión y participación con sus ministerios en la línea de la teología de la liberación, centrando la reflexión pastoral en la realidad cultural concreta latinoamericana y a partir de su historia evangelizadora<sup>12</sup>.

Cada etapa siempre desemboca en un ejercicio de síntesis que le permite al agente de pastoral ir poniendo en claro los pasos que va dando y lo que va descubriendo, y para esta etapa lo propuesto por el equipo es la elaboración de un marco teórico, siendo un ejercicio serio de reflexión, de síntesis, de trabajo en equipo que se construye con el grupo y que se elabora con los aportes de todos los participantes, pues nace de los elementos conceptuales y experienciales que cada uno ha venido descubriendo en el camino formativo vivido y que ahora pone en común, expresado en expresiones o sentencias claras y concisas, que serán el insumo para la elaboración de los principios sobre las nuevas comprensiones en torno a Dios, Jesús, el hombre y la mujer, la sociedad y la Iglesia y a partir de ellos proponer los criterios, que animarán la acción pastoral y recrearán las opciones históricas tomadas por los agentes de pastoral.

<sup>12</sup> VELA, Jesús, Andrés (1984), Un modelo de formación de agentes pastorales en América Latina. Revista *Theológica Xaveriana* N° 71, Bogotá, p. 159.



No se puede concluir lo formativo de esta etapa sin hacer mención a un momento fuerte e importante del proceso de la Planificación Pastoral Participativa, y es el “retiro”, con este profundo y significativo espacio, se hace el paso entre la analítica y la planeación. Su valor radica en que a la luz de todo lo trabajado desde la perceptiva y lo reflexionado en la analítica, los participantes tendrán la oportunidad de profundizar sobre algunos elementos constitutivos de la acción pastoral como son las actitudes de Jesús ante su misión, como ser cristianos hoy en América Latina, mi ser como pastoralista, para finalmente determinar y expresar a partir de sus opciones concretas cuál será su función histórica y proyecto histórico, lo anterior dará paso a la etapa de planeación, pues esto se convierte en el marco para construir el plan, los programas y los proyectos como una dinámica de formación inicial y permanente.

## EN LA PLANEACIÓN

Se ha llegado a la tercera y última etapa, aquí el ejercicio formativo como en las anteriores, también implica dos dinámicas, la primera, concretar una nueva propuesta de acción pastoral con base en los elementos aprendidos y descubiertos durante las dos primeras etapas, hay que recordar que el resultado de la perceptiva ha sido la elaboración de un diagnóstico del estado actual de la acción pastoral, y de la analítica, la elaboración de un marco teórico y del proyecto histórico personal, que servirán para determinar los principios y criterios de la acción pastoral sobre los cuales se estructura la propuesta a través de la elaboración del plan que se irá concretando en los programas y finalmente en los proyectos con sus actividades y cronograma.

La segunda dinámica, tiene que ver con el aspecto formativo en torno al uso y diligenciamiento de los instrumentos que se utilizan para esta etapa. Partiendo del discurso lógico o del diagnóstico pastoral de las perceptiva y tomando el marco teórico y el proyecto histórico, se trabaja en la definición de los desafíos a los que se quiere responder, de los cuales se desprenden las líneas de acción que nos llevarán al plan global que tiene unos programas y estos a su vez se materializan en proyectos, que poseen una estructura en

cuanto a su descripción, su naturaleza, unos objetivos específicos (hechos finales cumplidos), unas metas, unas actividades, un cronograma y la evaluación. Es importante recordar que se aprende sobre el terreno, se aprende haciendo, no hay tiempo ni espacio para inventarse algo o sacarlo de la manga, porque el proceso cuando ha sido bien llevado te dará todos los elementos para construirlo en un contexto real.

Es en este momento, en qué la formación permanente recobrará más atención, pues al ir esbozando el proyecto e ir materializando la PPP en el plan, los programas y finalmente los proyectos, se está plasmando el futuro deseado al que se quiere tender y que busca responder a los problemas planteados de la acción pastoral. Todo lo anterior requerirá de una propuesta formativa tanto del proceso de planeación desde la PPP, como de cada uno de los momentos, contenidos, dinámicas, espacios o acciones que se requieren para que la comunidad, el grupo o la institución, pueda ir asumiendo y comprendiendo lo que es planear la acción pastoral desde la Planificación Pastoral Participativa.

La formación, entonces, tendrá todo ese carácter práctico de acción-reflexión-acción, o para este caso percibir-analizar-planear, que es un proceso en espiral, pues al planear, no sólo se pone en juego lo aprendido, sino que se establece una dinámica permanente de formación para los sujetos, acompañado de un proceso de seguimiento a lo propuesto en la planeación, que incluye la formación; debe haber también una actitud de la comunidad que en cada paso que se vaya dando, se vaya aprendiendo a incorporar la metodología de la PPP, pero sobre todo, a ir descubriendo el impacto y las transformaciones en la realidad, desde una acción que sea pertinente y coherente, que responda realmente a las problemáticas, necesidades y gritos de los sujetos y de la comunidad, que permita mantener la acción en el tiempo, que no dependa de los sujetos, sino de la apropiación de la comunidad por la consistencia del plan, así que, aquí se conjuga una base formativa que debe ser sólida, con una formación permanente que permita revisar constantemente la propuesta, los pasos, las acciones y lo que se va desarrollando, para ir alcanzando esa transformación o ese ideal-utopía deseados, que



se hace realizable en la historia, pues lo propuesto es observable, medible, alcanzable y verificable en el contexto.

Finalmente, no se trata que los participantes elaboren un excelente documento y se devuelvan a sus comunidades, organizaciones o grupos con un texto bien hecho o con una “planeación perfecta”, o con un manejo total del instrumental o de las etapas de la planeación participativa; se trata de que puedan transmitir la experiencia vivida en este proceso, que es hacer de los sujetos y las comunidades los protagonistas de la acción pastoral, es siempre un ir y venir a la realidad, para leer los signos de los tiempos, interpretarlos y encontrar lo que Dios espera de cada uno como respuesta en el aquí y en el ahora de la historia, es una experiencia viva de formación, que encuentra sentido cuando se entiende lo que significa e implica para un creyente la conversión y la participación como ejes de la espiritualidad de la Planificación Pastoral Participativa, que los mueve a transmitir este mismo espíritu a sus comunidades y organizaciones o grupos, pues la planificación se vuelve una acción viva a ejemplo de Jesús resucitado, cuyo evangelio mueve al compromiso de hacer posible su Reino aquí y ahora, es una planificación desde la vida y para la vida, ya lo planteaba Puebla (1296) cuando establecía que *“pensando en nuestras tareas y planes pastorales, deseamos poseer la creatividad del Espíritu, su dinamismo para hacer del hombre latinoamericano un hombre nuevo, a imagen de Cristo resucitado, portador de la nueva esperanza para sus hermanos”*<sup>13</sup>.

## A MANERA DE CONCLUSIÓN

La Planificación Pastoral Participativa puede entenderse con una doble dinámica formativa, por un lado como un proceso de formación inicial y por otro como formación permanente, el primero hará alusión al camino que hay que recorrer para la apropiación de los elementos propios de la PPP y de esta manera

<sup>13</sup> PUEBLA (1979), III Conferencia del Episcopado Latinoamericano. En CELAM (Ed. 2014), *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, Bogotá: Editorial del CELAM-Editorial San Pablo.

planear la acción pastoral y el segundo, que se desprende del anterior, pues desde las propuestas que nacen a la hora de planear se hace necesario ir desarrollando una formación permanente, no solo por la metodología propia de la PPP, sino para responder a las necesidades de la comunidad que nacen de la realidad.

En la PPP la formación es un acto intencional con una finalidad determinada en cuanto a la transformación de la realidad, y para ello se propone a la persona, comunidad o grupo unos conocimientos, saberes y prácticas para que sean aprehendidas y puestas en práctica primero, como un proceso de formación inicial y segundo, como un proceso de formación permanente, que responda al momento histórico a partir de las transformaciones y evolución del conocimiento que se da por el desarrollo de la humanidad en los diversos campos del saber y por los cambios de la sociedad en su devenir histórico.

La formación en la PPP considera esencial partir de la realidad del agente de pastoral, que incluye su propio ser, lo que implica que la formación es situada, contextualizada y por ende hay que hacer posible la toma de conciencia de este hecho, para poder ser afectado por el proceso de formativo que posibilite la interacción con el contexto, con los otros, con la historia y así comprometerse en el camino de su transformación.

Es importante reconocer que la formación es un elemento que posibilita el empoderamiento de las comunidades, de las personas, especialmente cuando ésta responde a los sujetos y a sus condiciones reales, para generar procesos de liberación y transformación, es así como la PPP se inscribe en esta dinámica de hacer que la formación sea circular, abierta, donde todos tenemos algo que aprender y todos tenemos algo que enseñar, por eso la PPP es en su esencia participativa pues se requiere del concurso de todos los involucrados a la hora de pensarse en las planeación de las acciones pastorales para una evangelización coherente con la realidad latinoamericana.

Para la Planificación Pastoral Participativa, lo formativo tiene como punto de partida y de llegada la realidad; pero no se trata de



la realidad en sentido amplio o con “mayúscula”, sino de la que vive el agente de pastoral allí en su contexto específico que determina el qué y cómo de su acción pastoral, pero que no debe estar desconectada de lo que pasa en ámbitos más amplios de la sociedad o la iglesia, sino que se centra o prioriza en algún aspecto o elemento para poder proponer con base en ello, un accionar concreto frente a una realidad específica sin abandonar el horizonte amplio de la evangelización que es el Reino de Dios actuante y operante en la historia.

Para la PPP el sentido de la formación está en ayudar al pastoralista a descubrir su opción fundamental de empujar y asumir un proyecto histórico que hace referencia a las decisiones fundamentales que él y la comunidad debe asumir, para que su acción responda a la opción fundamental asumida y a los desafíos del contexto socio-cultural, logrando que los nuevos conceptos trabajados se entiendan, se comprendan, se asimilen y se incorporen al conocimiento en forma permanente en él y en todos los involucrados, por su carácter de ser un proceso participativo.

Finalmente la formación siempre será un terreno y campo para encontrar alternativas, posibilidades, crear espacios y recrear el futuro, desde la transformación del presente, y la PPP quiere hacer su aporte en este aspecto, como una formación para la acción y una acción para la formación, adaptándose al tiempo presente, al ritmo de la historia, a la vida de los agentes y sus comunidades, a las búsquedas de la Iglesia, ya que los que por ella pasan (la PPP), nunca vuelven a ser los mismos y hacer los mismo, pues saben además que no están solos y que desde donde estén, han de hacer visible el Reino de Dios, dinamizado por una evangelización que se caracterice por procesos de participación, conversión y transformación, “enfocada en su praxis evangelizadora, que busca los fundamentos teóricos de esa praxis en Cristo, la Iglesia y el Hombre para llegar a madurar las grandes opciones y líneas de acción”<sup>14</sup>.

<sup>14</sup> VELA, Jesús Andrés (1984), *Un modelo de formación de agentes pastorales en América Latina*, op. cit., p. 163.

## BIBLIOGRAFÍA

CENCINI, Amadeo (2012), *El árbol de la vida*. Ediciones San Pablo. Bogotá.

LONERGAN, Bernanrd (1972), *Método en Teología*. Nueva York.

MEDELLÍN (1968), II Conferencia del Episcopado Latinoamericano, en CELAM (Ed. 2014), *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*. Bogotá: Editorial del CELAM-Editorial San Pablo.

PUEBLA (1979), III Conferencia del Episcopado Latinoamericano, en CELAM (Ed. 2014), *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*. Bogotá: Editorial del CELAM-Editorial San Pablo.

VELA, Jesús Andrés (2002), El camino de la planeación pastoral, *Revista Teológica Xaveriana*. N° 142. Bogotá, 177-204.

(1991) Fundamentación Teórica y proceso de la Planificación participativa. *Documento de Trabajo de clase*. Bogotá.

(2001) Planificación Pastoral en Lonergan y Puebla. Primera Parte. *Curso de Iglesia y Vocación. CIV*. N° 217. Enero-febrero. Casa de la Juventud.

(1984) Un modelo de formación de agentes pastorales en América Latina. *Revista Teológica Xaveriana*. N° 71. Bogotá.